

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Número suelto: 2 centésimos

Paquete de 12 ejempl. 20 cents.

Definiciones

La huelga

Podemos definir la huelga como una acción colectiva, solidaria y oportuna, dimanante de un conjunto de hombres que, juzgando perjudicados sus intereses, la ejercita sobre otra fracción con el intento de conquistar un beneficio, solo conseguible por el paro de las funciones cuya actividad interesa al adversario.

No todas las huelgas son de carácter obrero. Hay movimientos estudiantiles y políticos. Las recientes huelgas universitarias en Valladolid, Compostela y Oviedo, pertenecen al primer grupo, y la que tuvo lugar a principios de 1914 en Bélgica, al segundo.

En razón directa de nuestro modo de pensar, contra la opinión de Barret, no todas las huelgas son justas. Tampoco responden todas a un mejoramiento.

Una huelga por personalismos — por ejemplo — contra el rector de un Instituto, u otra en favor del voto, en tal o cual sentido, no nos convence.

Lo que da significación y efectiva capacidad de triunfo a una huelga, es la consciencia de sus elementos y el propósito de hacer más factible la libertad individual y la obtención de las subsistencias.

Ella no ha de constituir una simple paralización de actividades ni un sencillo cruzamiento de brazos.

Cierto que la huelga es un medio demasiado indirecto de superación individual y que apenas si traspasa el círculo económico; pero es un arma, que, empleada contra el capitalismo, da margen a que muchos obreros se compenetren de su rol en los movimientos humanos y aquilaten el valor efectivo de sus energías. Es meritorio y digno de tenerse en cuenta este avance en la sociedad, y aunque con puras huelgas, sin educación, no llegaríamos a mucho, mataríamos el conservadorismo de la clase obrera.

Si no es un medio de evolución hacia el espíritu anarquista, por su obra parcial, momentánea y más de fuerza que de educación, no se puede negar que los obreros tienen en ella un recurso de mejoramiento económico que pueden emplear para hacerse más capaces y más dignos.

Nota de la Semana

El aumento de diputados

Van a aumentarse las bancas legislativas. Pretexto? Desproporción entre algunos departamentos y la capital. Montevideo, por su población en relación con el resto de la república, debe tener *dies* diputados más — 3.600 pesos mensuales — que hasta ahora. Pero como otros departamentos también están en desproporción, se aumentarán diputaciones allí donde se necesiten hasta formar un total de treinta y tres; quizá porque esa cantidad, es un símbolo patrio, un número histórico. Treinta y tres diputados más, a 360 pesos por barba, suman 11.880 pesos mensuales o 142.560 anuales (casi nada) como se ve.

La cuestión fundamental para los políticos, es vivir de arriba, prendidos con uñas y dientes a la altura, que facilita la realización de negocios productores de ganancias que llevan a la riqueza. El anhelo predominante, es el interés mercantil ante todo, ese bastardo egoísmo por el dinero que tantas inmundicias fomenta haciendo que aparezcan a luz todos los malos instintos, las bajas pasiones de los hombres.

Los que viven en la política, han per-

dido el control de su voluntad, y en su afán de no caer, pierden hasta la noción de la medida. Así sucedió, con el famoso proyecto de las diputaciones. Mueren de hambre centenares de niños en Fray Bentos; van por esas calles en horas matinales chicos y grandes hurgoneando en los cajones de basura, en busca de un mendrugo o de un hueso, pero eso no preocupa a los señores políticos. La cuestión es acrecentar su bienestar, aunque se fomente la miseria pública.

En tanto los obreros, siempre tontos, nuevamente concurrirán a las urnas a depositar su voto, la fe de su personalidad social delegada, el certificado de su fallecimiento moral. Qué vergüenza!

Se aumentarán las bancas parlamentarias, porque así conviene a los políticos que están prendidos fuertemente al presupuesto oficial, al que sacan todo el jugo posible. ¡33 diputados que agregar a los otros! ¡33 vividores de upa!

¿No podrían arreglar la cuestión de la proporción, con arreglo al departamento que tiene menos diputados. Pero no les conviene. No faltan 33, sino que sobran. Y si los suprimieran a todos, aun sería mejor para el país.

La paz

Se habla de paz. Podemos decir que recién va a comenzar la guerra, la verdadera guerra. Europa, poco a poco, torna al tiempo viejo del absolutismo. Se está a un paso del régimen de la servidumbre obligatoria. Alemania, ya lo tiene, completo y definitivo. Falta, ahora, que los aliados imiten el procedimiento. Y lo harán seguramente. Hay signos inequívocos de ello.

Hablar de paz cuando se aprestan a realizar mayores barbaridades bélicas; decir, seriamente, que se quiere evitar al mundo mayores dolores, y continuar no obstante, no ya matando enemigos, sino ametrallando seres hambrientos del pio país, como sucedió en Hamburgo, es la más cruel de las burlas.

«El imperio alemán, considerando el triste porvenir de Europa, si la guerra continúa, y embargado de *piiedad* el ánimo ante la indescriptible miseria de la humanidad, propone la realización de la paz»... ¡La paz!

Sólo hay una forma de que la paz sea posible, definitivamente: sería el desarme completo de todos los países en guerra.

Sólo podrá creerse sincero el anhelo de paz, cuando se destruya la máquina de guerra. En tanto, sólo vemos indecentes maniobras políticas, engaños recíprocos, y mucho odio en ambos bandos.

La palabra *humanidad*, en boca de los gobernantes alemanes, es el mayor de los sarcasmos. En un país en que mandan dos individuos solos — el Kaiser e Hindenburg — y obedecen, bajo pena de la vida, millones y millones de seres; un gobierno, que reduce a la servidumbre, con el hambre por añadidura, a los obreros de los países conquistados, a sus mujeres y a sus hijos; tiranos, que ordenan cerrar a tiros, la boca de los que piden de comer, en el mismo momento que hablan de paz y de humanidad, son cínicos, que sólo desprecio debieran merecernos. Quinientos mil belgas deportados para Alemania, y condenados a los trabajos más penosos, asesoran la sinceridad del Kaiser. Pero, aún hay algo más elocuente que eso, y es el trato que reciben los mismos alemanes de sus gobernantes absolutos. He aquí un telegrama elocuente:

«Nueva York 15.—Telegramas recibidos de Holanda anuncian tumultos de carácter muy grave en Hamburgo, en los que han tomado parte más de 20.000 personas. El jueves, viernes y sábado último, alcanzaron los disturbios la mayor intensidad. Más de mil muertos, cada día de los señalados anteriormente, evidencian la energía del gobierno para restablecer el orden». Ya pueden seguir hablando de paz todo lo que quieran; ¡con estos hechos por delante, es como para creer en sus propósitos!

LA GUERRA ALTERA LOS ESPÍRITUS



Wells, el gran literato de ideas socialistas, que es tan popular fuera como dentro de Inglaterra, cree sinceramente que esta guerra es una guerra por la paz. Las mismas ideas, las expuso no ha mucho Lord Grey. Si en verdad se terminara esta carnicería con el desarme universal, creeríamos de que al fin los hombres se habían vuelto cuerdos. Pero lo dudamos.

He aquí algunos fragmentos de las opiniones de Wells, sobre la guerra:

Sabemos que estamos frente a una inaudita matanza, frente a inauditas agonías; sabemos que por ninguna parte habrá fáciles triunfos ni brillantes victorias. Pronto, en este embravecido mar de hombres, reinará tanto el hambre como la asquerosa carnicería, y pronto deberá llegar la peste.

¿Puede ello ser de otra manera?

Esta es, desde luego, la más vasta guerra de la historia. No es una guerra de naciones, sino de la humanidad. Es una guerra para conjurar una época universal y sellar una época.

Porque esta es ya una guerra por la paz.

Dirigese vía recta hacia el desarme. Propónese un estado de cosas que impida aquellas otras para siempre. Cada uno de los soldados que se baten contra Alemania es ahora un cruzado contra la guerra. Esta, la más grande de todas las guerras, no es precisamente otra guerra, es la última guerra.

H. G. WELLS.

El Brasil, tiene servicio militar obligatorio

El general Cayetano de Faria, como ministro de la guerra del Brasil, pronunció un discurso a las primeras tropas que inauguraron el servicio militar obligatorio. Dijo:

«De hoy en adelante, el servicio militar, deja de ser una profesión para convertirse en un deber patriótico, en una obligación nacional.»

¡Qué orgullo habrán sentido los pobres milicos!

Ya no podrán ser soldados conscientes y voluntarios. De ahora en adelante, vestirán el uniforme a la fuerza; salvo que opten por rumbear para otras tierras.

El servicio militar obligatorio, tiene una cosa de bueno, fomenta la emigración de la juventud. Cuántos jóvenes españoles vienen a América, sustrayéndose al servicio militar! ¡Cuántos y cuántos argentinos, están radicados entre nosotros, por el mismo motivo!

El servicio militar obligatorio, bajo ese aspecto, tiene un carácter progresivo para los países vecinos y perjudicial para el propio.

Es, por lo tanto, la ley más antipatriótica que existe en la Nación.

Se han lucido los socialistas!

La Constituyente, se va animando. Hay allí cómicos suficientes como para darnos algunos espectáculos regios.

El miércoles pasado, nos hemos reído mucho. El socialista Mibelli, encontró mal que los taquígrafos fueran exigentes en la cuestión de sueldos. Luego se desmintió a sí mismo, apurado por uno de los ases del «montonerismo».

¡Estos socialistas!...

El asunto es claro: Los taquígrafos, conscientes de sus derechos — ¡ojalá todos los obreros procedieran así! — amenazaron con declararse en huelga si no se les abonaba los sueldos que exigían. En vez de ser defendidos en sus pretensiones justificadas por los socialistas, parece ser que Mibelli,

no encontró bien esa imposición ¡an tigre!

Así, tuvieron que recibir los señores «defensores de los desheredados» del ultra conservador Herrera, la siguiente patada en la boca del estomago:

«A mí me deja asombrado que los socialistas encuentren mal una huelga, y en este caso, los taquígrafos amenazaron con la huelga si no se les abonaba lo que ellos creen justo.»

Estas palabras provocaron el bochinché. Mibelli, se defendió, queriendo convencer que, *él dijo lo que no dijo*. Después se oyeron cositas como ésta:

Dr. Herrera. — Como miembro de ese detestable partido conservador a quien los socialistas le tienen tanta prevención, voy a señalar el hecho de que los socialistas encuentran que la justa reclamación de los taquígrafos es una imposición. En cambio los conservadores encontramos muy bien que los taquígrafos quisieran más sueldo.»

¡Qué gráfico! ¿No?...

Esto se llama un papelón, señores socialistas!

No nos hagan reír

En el último Congreso de Ciencias Naturales, celebrado en la vecina República, figuran todos los hombres de ciencia de mayor renombre residentes en aquel país.

Entre ellos, no hay uno solo que niegue el evolucionismo; y por lo tanto, las consejas de vieja charlatana, que informa el documentalismo científico-católico como su razón de ser; no tienen entrada en el lugar en que se trata de los problemas de la naturaleza.

Entre los sabios en ciencias naturales, no nos pueden presentar, uno solo, sincero católico, que sea capaz de defender con criterio científico la formación del mundo y la aparición del hombre por el procedimiento ridículo contenido en el «Génesis».

¡No nos hagan reír!

Por las ideas nuevas:

Difundid «El Hombre» y «La Batalla»

